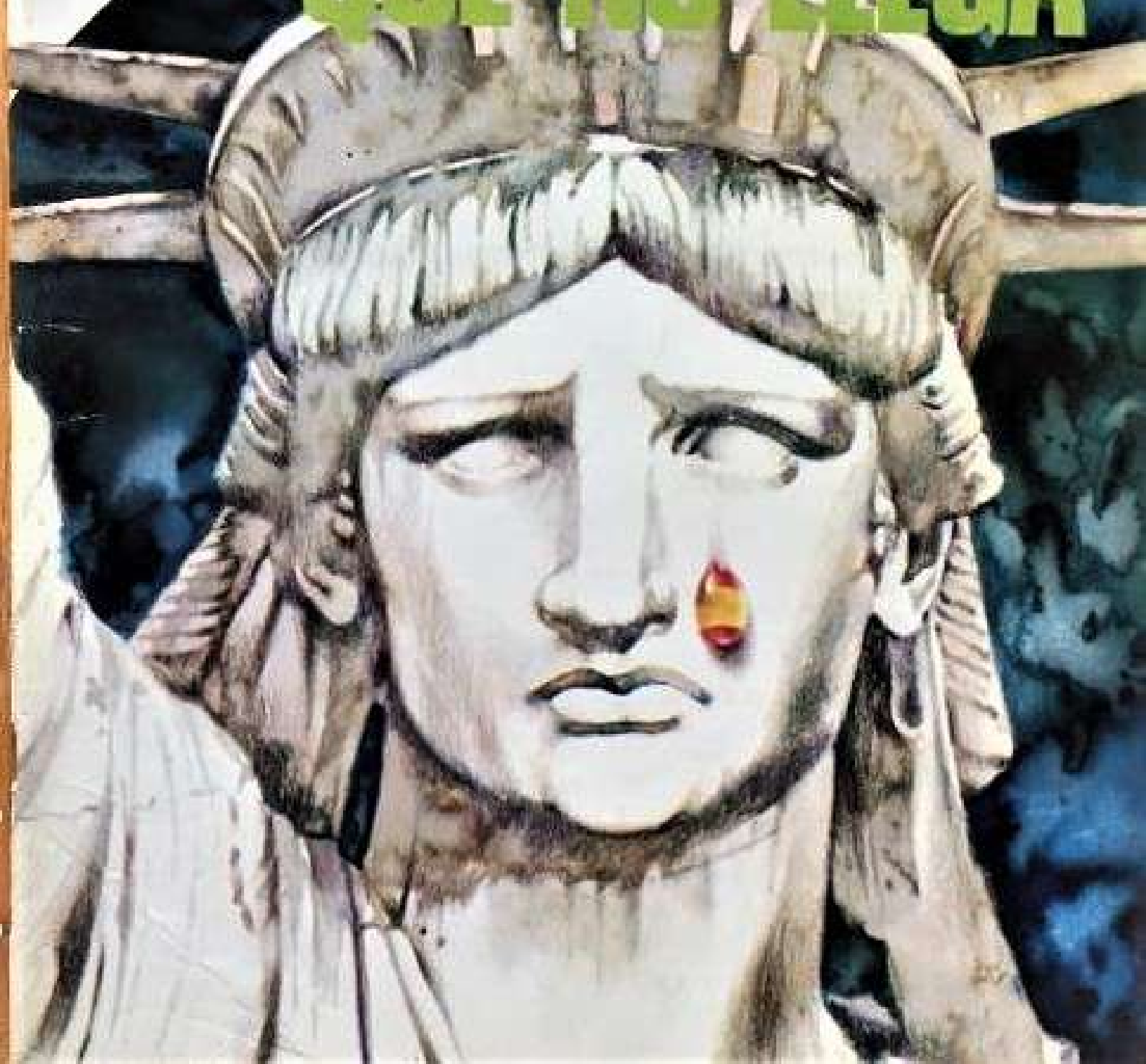


cambió

24-30 Mayo de 1976
Nº 233 • 35 Ptas.

VIOLENCIA EN ESPAÑA

LIBERTAD QUE NO LLEGA



Coordinados, pero menos

Si a José María Gil-Robles se le hubiera ocurrido pedir para ingresar en Coordinación Democrática que los "platajunteros" se disfrazasen de lagarterana, Armando López Salinas, del Partido Comunista de España (PCE), y Felipe González, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), andarían ahora con la saya remangada.

A pesar de las presiones de los sectores más "gauchistas" de la "platajunta", tanto el PSOE como el PCE, —los dos partidos con mayor fuerza dentro del organismo unitario— están demasiado interesados en contar con la cobertura gilroblista, como para dejar escapar el bocado.

Si la constitución de Coordinación Democrática se forzó cronológicamente (para involucrar a Ruiz-Giménez, poniendo al Congreso de Izquierda Democrática ante los hechos consumados), la decisión de pactar del grupo democristiano de Gil-Robles fue un regalo inesperado. Pero no es tan fácil la operación. Como consecuencia, el grupo de Ruiz-Giménez ha sufrido dos sangrías importantes, por la izquierda y por la derecha. Y Gil-Robles parece estar dispuesto a hacerse querer por cierto tiempo antes de dar el anhelado "sí".

La "negociación democrática"

Todas las semanas los representantes de los partidos y sindicatos que forman Coordinación Democrática se reúnen en un despacho de Madrid. Para aprovechar el tiempo no salen a comer; solamente unos bocadillos o sandwiches para matar el hambre. Pocas veces se agotan los temas del orden del día; entre los pospuestos la semana pasada estaba el ingreso de nuevas organizaciones. Por ejemplo, la solicitud presentada por la Federación de Partidos Socialistas (FPS), no había sido discutida. "No nos hemos opuesto a su ingreso —dicen los del PSOE—. De todas formas hubiera sido imposible, porque no habíamos llegado a ese punto."

En fin, dos escollos parecen haberse soslayado de modo definitivo en la "platajunta". El primero, situado en Carabanchel, lo constituía la pretensión de García Trevijano, y los dirigentes del Partido del Trabajo de España (PTE) de que "no se haga nada mientras nosotros no estemos en libertad". A ello se añadía la actitud de algún grupo —Ruiz-Giménez—, que consideraba como deber insoslayable compartir el encarcelamiento de Trevijano, Dorronsoro, Aguado y Ca-

macho, de igual manera que habían compartido la firma del documento fundacional de la "Platajunta". Al parecer, los representantes del PSOE habían objetado sus nulas o escasas intenciones de ser encarcelados. Como alternativa propusieron luchar por su liberación desde la libertad. La denuncia por prevaricación contra Fraga tenía esta intencionalidad, basándose en la desigualdad de trato ante la Ley. Ruiz-Giménez, a pesar de

los razonamientos del PSOE, se presentaría ante el juez el día 11 para declararse culpable.

Unanimidad y consenso

El segundo escollo era de carácter estatutario. La "unanimidad" exigida por Izquierda Democrática (ID) para tomar acuerdos sustituía a los acuerdos por mayoría establecida en



EXILIADOS

Cuando vengas a Madrid

Tiene el pelo entrecano, cuando no escaso, y casi todos usan gafas. El grupo de republicanos españoles, exiliados en Méjico, que llegó a España entre el seis y el nueve de mayo, no alcanza sin embargo, una edad excesiva: "Tenga en cuenta que esos grandes exiliados que ahora están de moda tienen, por lo menos, ochenta años. Son jubilados. Nosotros representamos la generación de sesenta años, y hemos venido dispuestos al intento de recuperación de la patria, como decía Niceto Alcalá Zamora", opina Francisco Giral, ministro de la República y forjador en Méjico de treinta y cinco generaciones de químicos, Universidad mediante, según declaró a Andrés Carabantes.

La noche antes de partir de Méjico, sus alumnos le presentaron un libro de agradecimiento, en un banquete multitudinario. "No olvidemos que Méjico se llamó, durante tres siglos, Nueva España", insiste Giral, y en seguida añade: "Volvemos como los españoles nuevos, los más nuevos. Yo soy el catedrático más joven del escalafón de universitarios de España de 1936. Hay que reanudar España con nuestros hijos, nuestros nietos y, desde luego, nosotros mismos. En cuanto solicite mi repatriación como catedrático tendrán que darme la mela, y me quedan cinco años allí".

Otros republicanos no tuvieron que vol-

ver, porque estaban aquí. Es el caso de Régulo Martínez Sánchez, presidente de Izquierda Republicana en Madrid durante la guerra, diez años y medio de cárcel condenado a muerte, y una segunda condena de dos y medio años por aliarse —asociación ilícita— con los socialistas. "March nos ofreció un cheque en blanco para que siguiéramos actuando, pero no lo aceptamos. No nos vendimos a nadie. Cuando yo estaba preso en Gobernación la amenaza era clara y concisa: "Como ganen los aliados, os fusilamos a todos antes de caer nosotros". Pero la guerra acabó, alguien pactó con alguien, y no nos

MARTINEZ: MARCH QUERIA...



GIRAL: NUNCA SE OLVIDO.



los estatutos. En la última reunión parecía haberse llegado a un acuerdo, pero las interpretaciones son divergentes. Para el PTE no estaba resuelto que la "unanimidad" fuera aceptada. Para ID estaba muy claro que sí, y para los demás todo se reducía a una cuestión de semántica: cambiar unanimidad por "consensus". Con estos matices en el aire, Ruiz-Giménez y su ID ingresaban solemnemente el pasado día 6 en la Coordinación Democrática.

En el esquema pactista de Coordinación Democrática el peso de la negociación sería soportado por los democristianos y socialistas. Según algunos dirigentes de esos dos grupos podría estudiarse la participación de sus respectivos partidos en las próximas elecciones generales, llegando a un acuerdo previo con el Partido Comunista, que permanecería a la espera, con la garantía de que desde las nuevas Cortes los otros pedirían su inmediata legalización. Este supuesto es desmentido por el PSOE y, por otra parte, representantes del PCE lo consideran imposible.

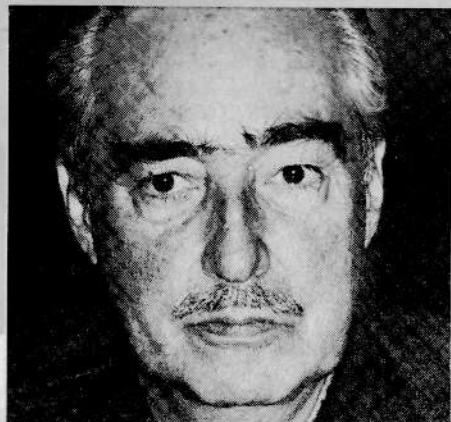
mataron. Martínez Sánchez siguió residendo siempre en Madrid, y es el cicerone de los "mejicanizados".

Otro de los recuperados es Jesús Bernárdez Gómez, de Redondela. "Lo siento por ser gallego, pero no todos somos iguales. Amnistía, sí, como condición previa para cualquier cosa. Y legalidad para el Partido Comunista." Surgen voces de aprobación entre sus colegas republicanos. "Primero, porque tienen derecho, y segundo porque nos conviene. No se les dará esa ventaja."

¿Comisiones Obreras? Eugenio Escudero, otro de los recién venidos, vallisoletano y ebanista, entiende que "siempre hemos propugnado como base de un movimiento liberal amplio una plena conjunción republicano-socialista, la alianza que dio a España, muchas veces, la democracia. Y legalidad incluso para los franquistas, mientras sean vehículo de opinión pacífica y civil".

Nuestro homenaje a Claudio Sánchez Albornoz, presidente de honor de Acción Republicana Democrática Española, ARDE, —informa José Alcobé, otro leridano americanado—, es un símbolo de la reconciliación nacional.

BERNARDEZ: AMNISTIA ANTE TODO



Pocos y tramposos o el timo de la firmita

Por ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO



El escrito de unos cuantos procuradores acusando al Gobierno de vulnerar la legalidad vigente es una cómica ilustración del terror a ser descabalgados que sienten los sectores más arriscados de la oligarquía franquista. Los mismos que han hecho de su interminable actuación pública un alarde de borreguil conformismo se encrespan de pronto porque los reformistas, con más cautelas de las que serían necesarias, se proponen retocar una impresentable estructura política. ¿Cómo hubiera sido de agradecer sus indignadas protestas cuando los derechos más elementales de la persona eran hollados! ¿Cuántas magníficas ocasiones han perdido, en estos últimos años, de hacer oír sus voces en tantas y tantas ocasiones en que la arbitrariedad, la fuerza o la mentira se han impuesto sobre la justicia, la libertad o la verdad! ¿Qué sospechoso el amor a la ley de estos disciplinados legisladores que van a pasar a la historia por los aplausómetros que han roto!

La recogida de firmas con finalidades contestatarias ha gozado siempre de muy mala fama en los ambientes oficiales que venían tras cada protesta torpes y tenebrosas maniobras, «orquestadas desde el extranjero» y todas esas cosas que solían repetirse. ¿Quién iba a decirnos que ciertos procuradores fueran a caer en ese denostado vicio del escrito de protesta?

Pero el divertido incidente del escrito para que todos los españoles sepamos que los del búnker —mucho ruido y pocas nueces— apenas si son un manojito de representantes de sí mismos. Tras ellos no está, como tantas veces han pretendido, la «mayoría silenciosa», son ellos, una «minoría ruidosa» y nada más. Son tan pocos que han necesitado, según parece, echar mano de nombres de personas ya fallecidas para rellenar un poco la enteca lista. Un gesto que demuestra, inconscientemente, su decidida voluntad de hacer de la vida política de España una fenomenal sesión de espiritismo. Por algo hablamos hace unos pocos años de la querencia del sistema por los zombis y los fantasmas. Muertos vivientes o vivos moribundos, se diría, que alguien quiere atrarnos en una interminable danza macabra.

Esta trampa de echar mano de los muertos se parece, curiosamente, a aquellas prácticas de corrupción electoral de la época del caciquismo que consistían en incluir en el censo electoral a personas ya enterradas. Parece que una cierta oligarquía no ha aprendido nada y sigue dispuesta a toda clase de trampas para no ceder el poder o, como dicen en nuestros pueblos, para «no bajarse del macho». ¿Qué enternecedor resulta recordar ahora sus sentidas proclamas acerca de los sacrificios y las renunciaciones que implica!

Como aquellos demonios de algún pasaje del Evangelio, estos generosos defensores de la legalidad vigente (?) afirman a quienes quieren oírles: «Mi nombre es legión, porque somos muchos». Y son tantos que a la hora de recoger firmas tienen que engañar a los presuntos firmantes para no quedarse solos. Una versión inédita del timo de la estampita. Es encomiable que en el país de la picaresca algunos «padres de la patria» no quieren abandonar las tradiciones. Todo lo demás es mimetismo. Puestos a reformar, volvamos a las raíces (aunque estén podridas).

En el fondo de todas estas actitudes, en el subconsciente de nuestros inmovilistas, late el convencimiento de que el día que «nos contemos» en este país, por medio de unas elecciones generales libres, sus posibilidades de supervivencia política son escasas. El psicoanálisis político puede convertirse en un apasionante ejercicio si analiza algunos lapsus de nuestros ultras, como esa pancarta que se vio durante la actuación en Málaga del «caudillo Piñar» y que, según la prensa, decía: «Referéndum sin Franco, lagarto, lagarto». ¿Qué querían decir estos invocadores del reptil? ¿Acaso que el anunciado referéndum va a ser diferente en su organización y garantías de los anteriores? Felicitemonos entonces si lo que de verdad deseamos saber es la voluntad auténtica del pueblo español. A no ser que algunos añoren los tiempos de los censos electorales con muertos y desaparecidos o toda la variopinta gama del «puchero» que, como las malas hierbas, han florecido demasiado abundantemente en este sufrido suelo.

Hechos como el que comentamos muestran penuria de políticos y la imposibilidad de plantearse en serio una convivencia libre y democrática mientras no desaparezcan de nuestra escena pública estas maniobras y quienes las practican. El juego limpio es una condición indispensable para una vida política civilizada. Y hasta en las ocasiones en que este juego pierda su limpieza los verdaderos políticos no inciden en tan burdos actos. Son éstos consecuencia de la irresponsabilidad de esa especie de «políticos hispanicus» que sabe no tiene que dar cuenta a nadie de su modo de obrar. Se comportarían de otra manera estos digitalizados personajes si tuvieran periódicamente que someterse al control ejercido por medio de unas elecciones. Mediarían entonces sus gestos y sus palabras sin caer en torpezas que acabarían costándoles votos. Inconvenientes de la corrupta democracia que mediatiza la voluntad independiente de los hombres públicos... No parece exagerado suponer que la mayor parte de los bunkerianos, incluidos los firmantes vivos, no aguantarían una campaña electoral en serio. ¡Lagarto, lagarto!